

ALIENTO DE PECADORES.

TIERNOS EXERCICIOS,

QUE EN FORMA DE NOVENA
ſe conſagran à las Puriſſimas,
y Tierniſſimas Lagrimas
DE NUESTRA SEÑORA
LA SANTISSIMA

VIRGEN MARIA
DE LOS DOLORES.

Para alcanzar por ſu medio la
converſion perfecta de las
Almas.

*Por el Dr. D. FRANCISCO
Xavier del Caſtillo, Presbytero
de eſte Arzobiſpado.*

QUIEN LO DEDICA
A LA NOBLE MESSA
del Muy Iluſtre Arte de Plateria
de eſta Ciudad.

DEDICATORIA
A LA NOBLE MESSA
del Muy Iluſtre Arte de Plateria de eſta Ciudad.

NO COMO OFERTA DE una voluntad libre, ſi como deuda de una obligacion reconocida tributo à Vmds. el corto trabajo de eſtos Doloroſos Exercicios: (1) Principio es aſſentado de Imperiales deſiciones, que ſi es dueño de un Teſoro el que en proprio Campo le deſcubre, no lo es en ſu dominio tan expotico, que no deba reconocer por conſorte en ſu hallazgo à la parte el que en ageno Campo le encuentra, ſiendole eſte

A de-

(1) §. Theſauros Inſt. de rerum divit.

debido por la mitad â el dueño del mismo Campo: no presumo arrogante se merezca por lo que tiene de mio el aprecio de un Tesoro este breve Devocionario, pero si reconozco como tal con el Gran P. de las Escripturas S. Cyrilo à su Sagrado objeto, (2) que es MARIA Santissima bajo del titulo de sus Dolores, y Lagrimas; y si de este Tesoro me publico enriquecido, es porque en el Sagrado Campo, que es de Vdms. como proprio, me hallé afortunado.

Aun à no crecidos años de mi edad, revolvia en mis afectos el cuidado una inquieta solicitud de que se venerassen en publica devocion aquellos crystalinos raudales, que vir-

(2) Hom. 6. Ephesi dic contra Nest.

virtiò â impulſos del dolor la eſco-
gida Fuente de Celeſtial Plantel; y
quando ſe fatigaba con ignorancia
en ſus deſvelos mi deſſeo, hallò mi
afecto en la devocion, y eſmeros de
Vmds. ſu deſahogo (digolo mas
claro) deſſeaba, aun deſde tierno
niño, ſe eſtendieſſe en la Chriſtian-
dad la devocion piadoſa de las tier-
nas Lagrimas de MARIA Santiſſima
en ſus Dolores; y quando Yo pen-
ſaba era en mis deſſeos de los pri-
meros, hallé que eran Vmds. con
ſu Iluſtre Meſſa, quienes yà por
muchos años avian promovido, y
annualmente celebrado en nueſtra
Metropolitana Igleſia eſtas Puriſſi-
mas, y Amantes Lagrimas, tenien-
do para ſus cultos por objeto una
Hermoſa, ê Inſigne Imagen de eſte
Ti-

Titulo: noticia, que si satisfizo en alguna manera mis desseos, encendió en nuevos anhelos de tan Sagradas corrientes mi sed, luego con razon, no como libre oferta, si como precissa deuda debo rendir à Vmds lo corto de mi trabajo en este Devocionario; (3) pues sin apartarme de la semejanza del Tesoro, si era Yo de la confeccion de este el negociante, le vine á hallar como escondido, ò en la equivoca significacion de una preciosa Margarita, en Campo, que era de Vmds. tan proprio: Mas si es â Vmds. debido el manejo de las mas preciosas Margaritas, (4) que perlas se congelan en sus conchas â el tierno llanto de la Aurora, como avian de carecer

de

(3) Matth. 13. (4) Berch. Dict. litt. M.

de la que mas apreciable entre todas ſe depoſita en la concha de ſu devota Capilla al tierno llanto de la mexor Aurora MARIA. Reciban, pues, eſte por mueſtra de ſu recompenſa, ò hallazgo de tan crecido importe: digno empleo de mi agradecimiento, ſi corto precio â ſu valor, pues aun no le ſerà el de mi inutilidad en la rendida oferta de todas mis coſas: *Vendidit omnia quæ habuit, & emit eam*. Aſſi lo proteſta

Su menor Siervo, y Capellan

Dr. D. Franciſco Xavier del Caſtillo.

ORI-

ORIGEN, Y BREVE NOTICIA de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de las Lagrimas, que se venera en la Metropolitana Iglesia de este Arzobispado.

ENtre las Preseas insignes de Sagradas Reliquias, y Milagrosas Imagenes, que deposita nuestra Metropolitana Iglesia, es digna de grande estimacion la que con el titulo de nuestra Señora de las Lagrimas venera en su devota Capilla el muy Ilustre Arte de Plateria de esta Nobilissima Ciudad, de quienes solicitando el Origen por los mas Ancianos de su profession, y libros de su Archivo, he averiguado las siguientes noticias, que fielmente, y con brevedad transcribo.

Ser

Ser de eſta Sagrada Imagen la antiguedad tan crecida, que ſi no excede el de cien años, acerca yà en ſu Origen â eſte tranſcurſo.

Aver tenido eſte Iluſtre Arte para ſus cultos el motivo, ò principio de un portentoſo acaſo, que fué el de averſe originado en eſta Ciudad, en uno de los dias de la Semana Santa cierto bullicio, ó deſinquietud que cauſó la competencia, ò emulacion en el tranſito de ſus Paſſos, y devotas Proceſſiones, las que retiradas yà, y entrada la noche, ſe hallò en ſus obſcuridades como reſulta el Rico Teſoro de tan Milagroſa Imagen, ſiendo de ſu hallazgo el feliz lugar el que ſe regiſtra diſtrito deſde el Portal, que llaman de Mercaderes, haſta el de una Alcanta-

tarilla, que aun existe, ò primer Zaguan de las Tiendas de Plateria, y Calle, que vá al Convento de nuestro Padre S. Francisco: desde cuyo sitio (despues de averse puesto â la publica vista en el siguiente dia, por no aver ocurrido à reconocerla como propria Persona alguna, diligencia, que se solicitò con particular esmero) fué dicha Sagrada Imagen passada â la Parrochial Iglesia del titulo de la Santa Vera-Cruz, de esta misma Ciudad, donde con muy particular esmero fué venerada, y assistida por el cuidadoso zelo, y christiana devocion de este Nobilissimo Arte de Plateria, que con crecidos gastos, no solo promovia sus cultos, sino que tambien los solicitaba augmentar, sacando dicha

su

ſu Imagen en publica, y devota Proceſſion, que hacia el Jueves de la Semana Santa; coſtumbre, que yà practicaba, aun por los años de mil ſeiſcientos y ſeſenta y tres, ſegun conſta de ſus Archivos, y manueſcriptos, de los que tambien ſe deduce ſu tranſlacion â la Capilla, que es en eſta Metropolitana Igleſia, bajo del titulo de la Puriſſima Concepcion de nueſtra Señora, donde con los eſmeros, devocion, y liberalidad que acoſtumbra, le depoſita feliz eſte Nobiliſſimo Arte, que aun reconoce agradecido à la Parrochial Igleſia de la Santa Vera-Cruz, ſu antigua eſtancia, ofreciendo en reconocimiento de eſta, y por la particular alianza, que eſcripturó con ſu muy Iluſtre, é Inſigne Archi-Cofra-

fradia de Caballeros la ofrenda de un annual Cyrio; hasta aqui las noticias de su Origen.

De su Sagrado aspecto, y singular hermosura, siendo corto lienzo para dibujarla el papel, y aun escasas de la Rhetorica, las figuras para encarecerla, solo digo, que es en su tamaño, y proporcional estatura como en el de una bara y media, ó poco mas de altitud; su ropa el de una encarnada tunica, que sobreviste con un manto azul, sin daga, las manos abiertas, y no enclavijadas, con un blanco lienzo en la diestra, tierna demostracion de quien manifiesta sus dolores, ó intenta enjugar de sus tiernos ojos las lagrimas, el semblante tan afligido, y hermoso, que si fué empeño del Arte, pare-

re-

rece manifiesto de superior artificio, el que mas admirable se registra en el particular assiento con que de copiosas, y abundantes lagrimas se descubre esparcido: motivo, que acaso le diò tan tierno doloroso titulo, y noticas todas, que si hasta aqui ha adquirido el cuydado, augmentará yà la nueva solicitud, haciendo de unas, y otras (como es debido) juridica informacion.

PREAMBULO BREVE à estos Dolorosos Exercicios.

AUnque es ageno estylo de un breve Devocionario el excitar dificultades, ò promover discursos, no puedo menos, que assegurar la christiana devocion de el que

que leyere efte Manual Devociona-
rio con alguna noticia de los foli-
dos principios en que eftriba, cer-
rando la puerta â la duda, que podria
mover el cuydado de fi fueffe, ò no
cierto, que la Sma. Virgen MARIA
nueftra Señora, derramaffe abun-
dantes copiofas lagrimas en el dif-
curfo de fu admirable, y atormenta-
da vida, y affentando en efta mate-
ria el debido refpecto à la determi-
nacion de nueftra Madre la Santa
Iglefia, y refervando para mas dila-
tado efpacio el dàr à la prenfa (con
la ayuda de la mifma Señora) algun
mas prolijo Tratado de efte affump-
to, folo referirè en breve los figuiē-
tes, como folidos principios de efta
devocion.

Lo primerò, que en el orden de
la

la naturaleza no arguye imperfec-
cion alguna el llorar, ni menos es
defecto, atendiendo à la ſuperior eſ-
phera de la gracia; pues ſi lo fueſſe,
no huviera llorado tantas vezes
Chriſto, como nos aſſeguran los
Santos Evangelios, que llorò.

Lo ſegundo, que ni ſe deduce
menos conſtancia en el que llora, ni
ſe puede con verdad decir, que el
llorar es ſiempre prueba de menos
dolor, queriendo de aqui perſuadir,
el que, ó por la invicta conſtancia
de la Señora, ó por lo crecido de ſus
amargos Dolores, ſe impidiò â ſus
caſtiſſimos ojos el llanto, no digo,
tiene ſolidez alguna eſte diſcurſo,
pues lo convence con evidencia el
ſiguiente: no podemos decir confor-
me â los principios de la miſma Fé,
que

que tuviesse, ó pudiesse tener MARIA Sma. mayor constancia, que la que tenia Christo Señor nuestro, aun en quanto al sèr de la humana naturaleza, no podemos tampoco assegurar, ni creer fuesse por motivo alguno mayor dolor el de la Señora en todos, ò en cada uno de sus tormentos, que el que atravezò el amante Corazon del mismo Christo, por el altissimo conocimiento de los pecados, y enormes culpas de los hombres; es cierto, pues, assi aquella constancia, como aqueste dolor, eran de una esphera infinita, no obstante esto, es tambien cierto, q̄ llorò Christo à la fuerza de aquel dolor, como lo asseguran los mismos Evangelistas, luego ni es agravio de la constancia el llorar, ni lo impide siempre lo cre-

cido

cido de un dolor, y por lo consiguiente ni se arguye mas cőstancia, ni mayor dolor de MARIA con decir, que no llorasse.

Lo tercero, que segun solida Theologia, no se niega de MARIA todo aquello, que no arguyẽdo cőtradicion, ni excediendo los limites de pura criatura, se le puede atribuir que sea de mayor perfeccion, y semejanza possible con su Santissimo Hijo JESUS, en quanto al sèr de la humana naturaleza; siendo por el contrario un conocido error, querer huviesse alguna perfeccion en la Señora, q excediesse â la de Christo; luego ni el no llorar se puede decir fuesse perfeccion en MARIA, pues no huvo esta circunstancia en Christo, ni hai motivo para negar llo-

llorâra la *S*eñora â femejanza de fu Santiffimo Hijo; antes fi, el folido fundamento de la fimilitud en quãto â la humana naturaleza. y no repugnancia para affegurar de la *S*eñora efta heroyca fineza,y demonftracion de perfecto amor, y caridad para con los hombres, como lo manifeftò con fus lagrimas el mifmo Chrifto.

Lo quarto,que el decir,que MARIA *S*antiffima lloraffe,no fe opone de ninguna manera â la comun tradicion de los *S*antos Padres, recibida inteligencia de las Efcriptutas, y fentir de Nueftra Madre la Iglefia, pues fi atendemos à efte hallarémos en el Hymno, que dá la mifma Santa Iglefia â los Dolores de MARIA *S*antiffima, las palabras fi-

figuientes: *Lacrymosa, fac ut tecum lugeam, fac me verè tecum flere, te libenter sociare in planctu desidero:* cuya rigorosa significacion equivale â lo mismo que la de un triste llanto, y la de un amargo llorar: Si buscamos la inteligencia de las Escripturas hallarémos conforme â el comun sentir de Sagrados Expositores, q̃ fueron figuras de MARIA Santissima en en sus Dolores: (5) una Madre de Tobias con sus lagrimas, una Judith con las suyas, una Rachel en su llanto, y una Jerusalen en el que tan repetidas vezes lamenta (6) el Propheta Jeremias en sus Trenos: lugares, que Nuestra Madre la Santa Iglesia aplica â la Señora en la Solemnidad, y Rezo de sus Dolores.

En-

(5) Tob. 20. ℣. 4. Judith 23. ℣. 6.
(6) Jerem. 9. ℣. 1. Tren. Jerem.

En fin, si atendemos en esta materia la comun tradiccion de los Sãtos Padres, no solo hallarémos, que assimismo entiẽden de la Señora, en sus Dolores, los yà citados lugares de Sagrada Escriptura; sino tambien, que en tiernos encomios, de estos usan repetidas vezes las mismas palabras de lagrimas, llorar, y llanto, las que no refiero cõ muchos de sus lugares por ser ageno á la brevedad de este Devocionario: de cuyo sentir no se debe entender de ninguna manera contrario al Gran Padre de las Escripturas S. Ambrosio, de quiẽ se refierẽ aquellas palabras: (7) *Stãtem lego, flentem non lego*, las que no pudiendo causar al discreto tal concepto, pudieran por ventura hacer re-

(7) D. Ambros. de plan. Valentinian.

rezelar al menos entendido, no digo persuaden, fuesse contrario à este sentir, el citado Padre, tierno amante de MARIA Sma. y de sus Dolores, pues si bien se advierte, aqui habla solo del estado de la Señora al pie de la Cruz en reflexion del *Stabat* del Evangelio, y no dice no llorasse en este passo; sino que en èl, no se leè escripto por el Evangelista de la Señora el llanto: sentido â la verdad muy diverso, y de que de ninguna manera se deduce, no lo virtiesse en este, ò en alguno otro de los demàs tiempos de su siempre atormentada vida, pues à mas de que es un errado modo de arguir de este particular antecedente: *No lloró MARIA Sãtissima al pie de la Cruz*, esta universal consequencia: *Luego*

no

no lloró en ningun passo de su vida, à mas, digo, del error de tan mala ilacion es querer equivocar en el citado Padre el sentido de estas proposiciones tan diversas: *No se lee, que MARIA Santissima llorasse al pie de la Cruz*: y esta: *No lloró MARIA Santissima al pie de la Cruz*, las que como conocerá luego, aun el mas medianamente entendido, son en la realidad muy diversas, y en su verdad tan distintas, que siendo cierto se puede afirmar sucedieron muchas, y diversas cosas en la vida de Christo, no se puede de todas assegurar el que se escribiessen, y leyessen en los Sagrados Evangelistas, es Doctrina expressa del mismo Euangelio, donde el Sagrado Apostol San Juan nos lo assegura assi, diciendo: que sucedieron

dieron muchas, y admirables cosas al mismo Señor, que si todas se huviessen de escribir, no podria comprehender el Mundo todo sus volumenes: (8) *Sunt, & alia multa, quæ fecit Jesus, quæ si escribantur per singula, nec ipsum arbitror mũdum capere posse eos, qui scribendi sunt libros*, con lo qué queda satisfecho no fuè á este sentir contrario tan Sagrado, ê Insigne Expositor; pero para que no quede la grave authoridad de los Santos Padres la mas minima duda, cerrarè este breve Preambulo, omitiendo otras, con unas expressas palabras del Glorioso P. S. Bernardo, que como tierno amante pide á la misma Señora le comunique sus dolorosas vertidas Lagrimas, y son como se siguen:

Mi-

(8) Joan. 21. ℣. 25.

(9) *Mihi tamen obsecro lacrymas illas infunde quas ipsa habuisti in sua Passione*, bajo de cuya solida authoridad, y de la protesta, que hago, que en cada uno de los motivos, que apuntare en sus dias del tierno llanto de MARIA Sma. no procederé por el arbitrio de mi proprio juicio; sino que en todos, y en cada uno me arreglaré â expressas revelaciones de la gloriosa Santa Brigida, y Doctrinas de la V. M. Maria de Jesus de Agreda, en cuyas obras expressamente se refiere lo tierno, y doloroso de estas Lagrimas, afirmando averlas vertido los castissimos Ojos de MARIA Sma. hasta de su Purissima, y Amabilissima Sangre: bajo de tan solidos principios, lo doy à estos Dolorosos Exercicios. TIEM-

(9) D. Bern. de lam. Virg.

TIEMPO, Y MODO
DE HACER ESTOS EXERCICIOS.

SIendo los tiernos motivos, que para aliento de Pecadores se han de proponer en eſtos Doloroſos Exercios, los que atravezando el Corazon amante de MARIA Santiſſima, le hicieron vertir abundantes tiernas Lagrimas en el diſcurſo todo de ſu atormentada vida, no ſe puede hallar tiempo alguno de la nueſtra, que no ſea muy apropoſito para acompañarle con eſtos en ſu amargo llanto; muy del caſo ſeràn para las Almas devotas, que los quiſieren practicar, ó yà en las Feſtividades todas de nueſtra Señora, pues en todas ellas fué Madre afligida de Dolores, ò yà en los Vier-

nes

nes del año, diftribuyendo cada uno de fus dias en cada uno de ellos; pero debiendoles afignar algun mas particular tiempo, no me ha parecido otro mas proprio, que el de comenzarlos en el Miercoles primero de Quarefma, que llamamos de Ceniza, para que continuandofe por nueve dias, fe terminen en el Jueves fegundo de la Quarefma, y fe dedique á la Celebridad de las Puriffimas Lagrimas de nueftra Señora, el fegundo Viernes, affi como fe halla para aliento de la devocion eftablecida en el primer Viernes, la de las Llagas Santiffimas de Chrifto nueftro Señor: la razon de que fea efte el mas proprio tiempo es, porque fi el fin de eftos Dolorofos Exercicios, es el aliento de pecadores, para que

al-

alcanzen, y logren una conversion perfecta, proponiendoles las Lagrimas, que por la lastimosa perdida de las Almas vertieron al impulso del dolor los mas castos, y tiernos ojos de MARIA Santissima, revolviendo á este mismo fin la memoria amarga de la Passion de su Preciosissimo Hijo JESUS, siendo, digo, este el fin, es este el dia en que con la memoria de la misma Passion de Christo, y Dolores de MARIA, comienza nuestra Madre la Iglesia, à solicitar la penitencia, y conversion de las Almas, poniendoles para recuerdo de aquellas penas, y aliento de esta determinacion la Santa Cruz en la frente.

El modo de hacer estos Dolorosos Exercicios, no dudo podrà

drà ser diverso, conforme al aliento, y fervor de cada uno de los que los hicieren. Las personas Religiosas, y Almas devotas, que pudiessen executarlos con un total retiro de la comunicacion de Criaturas, seguiràn la practica, que aqui se apunta en ellos, añadiendo, conforme á su Espiritu, y direccion de sus Padres Espirituales la frequencia de Comuniones, la continuacion de presencia de Dios, la repeticion de tiempos de Oracion, con los puntos, que de ellos con facilidad se deducen, la leccion de Libros devotos, la mortificacion de sentidos, y potencias, à que ayudaràn las mortificaciones penales, de ayunos, cilicio, y disciplina.

Las personas á quienes sus ocupa-

paciones, enfermedades, ó menos fervor no dieren aliento, ni lugar para tanto, los comenzarán con la determinacion firme de disponerse en ellos para hacer una buena Confession particular, ò general, conforme les fuere necessario para conseguir el fin, que es la conversion perfecta, y enmienda de sus almas, la que executada en el discurso de estos Exercicios, harán una Comunion con mas particular cuydado en el dia en que se celebran las Purissimas, y Amabilissimas Lagrimas; supongo ayunaràn los dias, que lo permitiere su salud, pues es tiempo en que si tienen edad les obliga; procuraràn estos dias exercitarse con algun mas empeño en las cosas, que conducen á la enmienda de su

vida,

vida, en apartarse de peligrosas, y vanas conversaciones inutiles, y diversiones ociosas, pues â todo esto no impide la falta de salud, y para todo ello solo se requiere el tener alguna voluntad de salvarse: procuraràn practicar los exercicios faciles, que para cada dia se prescriben, y en cada uno de ellos se persignaràn puestos en presencia de una Imagen de nuestra Señora, si la tienen Dolorosa, y dexando por un rato los pensamientos del Mundo, avivarán la fé, y se haràn juicio vèn con los ojos de la alma à MARIA Santissima, hecha un mar amarguissimo de lagrimas, causadas estas del conocimiento, y dolcr crecidissimo, que le causaban nuestras culpas, y determinando el acompañar

á

â la Señora en ſu llanto, para conſuelo de eſte, haràn con todas veras el Acto de contricion, y rezaràn la Oracion, que ſe pone al principio para todos los dias; luego con particular atencion leerán el motivo, que tiene para cada dia, y deteniendoſe en ſu cōſideracion todo lo que el eſpiritu les dictare, rezarán las ſiete Ave Marias, que ſe ofrecen con la Oracion propria de cada dia, deſpues rezaràn dos Salves â los Puriſſimos Ojos de MARIA Santiſſima, fuentes amabiliſſimas de ſus Lagrimas, y una Ave Maria â ſu Puriſſimo Corazon, origen tierniſſimo de donde â la fuerza de ſus Dolores ſe dimanaron, lo ofreceràn cō la Oracion, que pongo propria â eſte efecto, que tambien ſe ha de rezar todos

los

los dias, concluyendo con las peticiones, y afectos, que su Alma les dictare, y con el exercicio facil, y particular, que pondré para cada dia.

DIA PRIMERO.

Por la señal de la Santa Cruz, &c.

Acto de Contricion.

DOlorosissima Virgen MARIA, Amparo, Refugio, y Consuelo de Pecadores, à donde Señora podrà acudir de todos estos el mayor, y mas desconocido á su Dios, que á las amabilissimas, y misericordiosissimas Entrañas de tu piedad, pues à estas ocurre mi pobre, y afligida Alma, que gravada se reconoce cō el crecido peso de innu-

numerables culpas. No vengo Señora á otra cosa, que á valerme de tu proteccion, y amparo, para salir del lastimosissimo estado en que me han puesto mis pecados; y si el medio para conseguirlo ha de ser un solido arrepentimiento de aver ofendido à tu Hijo, mi Dios, por ser tán digno de ser amado, á tí Madre amabilissima, me acojo para pedirte me alcanzes de su misericordia, un auxilio eficaz para executarlo: tu corazon traspassado, tu Alma Purissima tan afligida, y tus Castissimos Ojos bañados en Lagrimas son Señora los que me han de enseñar â sentir, à dolerme, y llorar mis muchas culpas. Yo bien sé, que de essos mismos tormentos, y de essas Lagrimas Purissimas, han sido el moti-

vo mis pecados, ê ingratitudes, estas son las que tú tan amargamente has llorado, pues sean estas mismas las que lloren tiernissimamente mis ojos; sean estas las que atraviessen mi alma de dolor, conociendo han sido las mismas, que tambien han atormentado, y afligido el Corazon Purissimo, y Santissimo de vuestro Hijo, mi Jesus, Yo le hecho vertir amargas dolorosas Lagrimas à vista de mi ingratitud, y lastimoso estado de mi alma. Sé tu Señora, la Medianera, para que me comunique de esse su dolor alguna parte, y poniendole presentes tus dolores, y tus Lagrimas, pidele no se malogre en mi essa su misma compassion, y tormento: decidle, que si el que se logre en mi alma estriva solo en que Yo me arre-

arrepienta verdaderamente de mis pecados, yà me pesa de todos ellos con las veras de mi corazon, y quisiera mil vezes aver dado la vida antes que aver cometido alguno de ellos, que Yo le propongo no executar culpa alguna en el resto todo de ella; la que quiero se acabe una, y muchas vezes, antes que volver verle à ofender. Decidle, Madre mia amabilissima, que me perdone, que Yo confio, mediante vuestra suplica, y su infinita Misericordia, me ha de perdonar, y no me ha de castigar, como tan justamente merezco, â vuestros ruegos no se ha de negar para admitirme á su amistad, y gracia, que es en la que quiero perseverar hasta el fin de mi vida.

Amèn.

ORACION COMUN
para todos los dias.

MARIA Santissima, Mar amarguissimo de penas, y de congojas, que con tanto rigor cercaron siempre tu Purissima Alma, y corazon amabilissimo, hasta hacerle vertir abundantes tiernas Lagrimas â tus Castissimos Ojos, causadas todas à el impulso del amor tiernissimo con que amabas à tu Hijo, mi Dios, y sentias las injurias, tormentos, y dolores, que avia de padecer por nuestra perversa ingratitud, y mala correspondiencia à sus liberalissimos beneficios. Concedenos, Señora, de essas tus Lagrimas, y Dolores, un aprecio tan grande, un amor tan entrañable, y una compassion tan tierna, que no apartandose nunca

de

de nueſtra memoria, te acompañemos ſiempre en tu llanto, ſiendo nueſtros corazones el lienzo en que ſe eſtampé, y nueſtras almas, las que ſe atravieſſen con el dolor de tus congojas, y el amor finiſſimo â tus tiernas Lagrimas, las que no ſe aparten de noſotros haſta el ultimo inſtante de nueſtra vida, en que vamos por ſu interceſſion â verte, y gozarte en la compañia de tu Hijo Jesus. Amén.

PRIMER MOTIVO del tierniſſimo llanto de Maria Santiſſima, que ſe nos propone en eſte primero dia.

EL primer motivo porque en el diſcurſo de ſu Santiſſima vida virtieron tiernas abundantes Lagrimas

mas los Caſtiſſimos Ojos de MARIA Puriſſima, era el prevenir ſu altiſſima Sabiduría el mal recibimiento, que avia de hacer el mundo al Hijo Unigenito del Padre, ê Hijo querido de ſus Entrañas JESUS. Reconocia la Señora eſta ingratitud de los hombres, y los malos tratamientos, que avian de dar â aquella Summa Bondad, y amabilidad infinita, que les venía á abuſcar para ſu remedio, y al conocimiento de eſta mala correſpondiencia, y poco agradecimiento, que avian de tener de haceſe Dios Hombre por ſu amor, ſe deſataban en abundantes corrientes de Lagrimas; motivo digno para que ſe alienten nueſtros afectos à acompañar ſu llanto, y reconocer tan alto beneficio. *Re-*

Myſt. Ciud. de Dios. p. 2. lib. 4. cap. 14.

Rezarás siete Ave Marias en memoria de estas Purissimas Lagrimas, y las ofrecerás con la Oracion, q se sigue.

ORACION PARA ESTE DIA.

AFligidissima Virgen MARIA, escogida Madre de Dios, y Señora nuestra, que con altissimo conocimiento del lastimoso estado en que se hallaba nuestra humana naturaleza por el pecado de nuestros primeros Padres, y con una admirable luz de las Sagradas Escripturas, y antiguas Profecias desseabas llegasse el tiempo de que se hiciesse el Unigenito del Padre hombre, uniendo à su Divinidad el barro miserable de nuestra humana naturaleza, y dando el debido peso á tan alto beneficio, te engolfabas agradecida en el immenso mar de

sus

ſus Miſericordias; quanto ſería, Se-
ñora, vueſtro dolor al hacer de eſtas
el cotejo con la ingratitud, y mal re-
cibimiento, que conocias avian de
dar al miſmo Dios los hombres, qué
cotejo ſería eſte Señora en tu enten-
dimiento clariſſimo? Dios buſcan-
do al hombre, y el hombre huyen-
do de ſu Dios, el Hijo Eterno del
Padre, empeñado en venir â recon-
ſiliar al hombre con ſu miſmo Pa-
dre, juſtamente indignado por ſus
culpas, y el hombre atrevido cul-
pado, y ofenſor, deſpreciando ſu
amor infinito, y amiſtad amabiliſſi-
ma. La miſericordia en fin de Dios,
toda inclinada à perdonar al hom-
bre, y eſte empeñado, no ſolo en
deſpreciar ſus teſoros, ſino tambien
en provocar con nuevas culpas ſu
juſti-

justicia, que estremos tan doloro-
sos, y contrarios para tu Purissima, y
Santissima Alma, que toda absorta,
y anegada en amarguras se deshacia
en tierno llanto, à la vista de esta ce-
guedad de los mortales, y de aque-
lla Misericordia infinita de un Dios.
Pero si este era entonces el motivo
de vuestro llanto, seannos aora essas
mismas Lagrimas las medianeras,
para que se acaven los justos enojos
del mismo Dios con nuestras almas,
para que logren estas los auxilios
eficazes, con cuya luz se resuelvan
à dar â esse infinito amor digna mo-
rada en sus corazones, de los quales
jamàs le aparten, hasta que logrè-
mos todos el fructo de su misma ve-
nida en la misma Bienaventu-
ranza. Amén.

Aqui

Aquí se rezan dos Salves â los Castissimos Ojos de nuestra Señora, y una Ave Maria â su Purissimo Corazon, que se ofrecen con la siguiente

ORACION.

PUrissimo, Santissimo, y atormentadissimo Corazon de MARIA Santissima mi Madre, y mi Señora, Fuente copiosissima de donde manaron las tiernas corrientes de amarguissimas Lagrimas, que virtieron sus Castissimos Ojos, centro preciosissimo, que cercaron los inexplicables dolores, y tormentos de su innocentissima vida, seas millares de millares de vezes bendito, adorado, y amado de todas las criaturas; acompañente estas en el justo sentimiento de las injurias de JESUS tu

tu amor, y sienta Yo â tu imitacion, pues he sido entre todas ellas no poca parte de tus congojas, y aflic- ciones: llore amarguissimamente el aver sido, con mis pecados, el moti- vo â sus Castissimos Ojos de tan las- timoso llanto, y vosotros Luzeros amabilissimos de mi corazon, Soles clarissimos, á quienes han querido eclypsar las sombras funestas de mis culpas; benditos seais por centena- res de millares de vezes alabados, y engradecidos de las criaturas todas por vuestras tiernas, y amabilissimas Lagrimas. Cessen yà vuestras cor- rientes, serenense vuestras hermo- sissimas luzes, y conviertanse mise- ricordiosas â vèr esta pobre, triste, y miserable criatura, sea mi alma el blanco de vuestra misma atencion,

no

no para que se augmente vuestro llanto, sino para que se empeñen vuestras misericordias en su remedio. A vuestra vista pongo las necessidades todas en que me hallo, las que padece la Christiandad, las que cercan al Mundo universo; para que estendiendose à todas vuestras luzes, todas se remedien. Mirad á nuestro Santissimo Padre, â nuestros Catholicos Reyes, à nuestros encomendados, y Bienhechores; y socorred las necessidades, que padecen. Difundanse vuestras piedades para la conversion de los Infieles, y Hereges, para el arrepentimiento de los pecadores, que es el que con especialidad os pedimos en estos Exercicios, para el alivio de las Almas de Purgatorio, y liber-

tad

tad de nueſtras almas, de eſſas miſmas penas, para lo qual deſde luego os imploramos, y para que en la hora de nueſtra muerte nos mireis, ó Puriſſimos, y amabiliſſimos Ojos? Y comuniqueis â nueſtros corazones, el que deshaciendoſe tambien en tiernas lagrimas de contricion, vamos à gozar de la dulciſſima viſta, y de los tiernos amores de eſſe Puriſſimo Corazon, en el qual ponemos, deſde aora, nueſtra alma, nueſtro corazon, y nueſtro amor, para vivir en èl eternamente. Amén.

El exercicio de eſte dia ſerà comenzar â imitar â MARIA Santiſſima en ſu llanto, haciendo con particular cuydado los mas actos de contricion, que ſe pudieren.

SE-

SEGUNDO DIA.

EL ſegundo motivo, que empeñaba los Puriſſimos Ojos de MARIA Santiſſima, à un tierno llanto, era el conocimiento altiſſimo de lo poco, que avian de aprovecharſe los mortales con la doctrina admirable, y heroycos exemplos, que les venia â enſeñar, y practicar ſu querido Hijo JESUS, en el diſcurſo todo de ſu Santiſſima Vida; veía eſta la Señora como un exemplar, ó dechado, que ſe proponia â los hombres, para que â ſu imitaciõ ſiguieſſen el ſeguro camino de la Eterna Verdad: pero regiſtrando al miſmo tiempo lo apartado, que avian de vivir de eſta, teniendo por necedad los que eran Dogmas de altiſſima Sabiduria, y practicando ciegos los

que

que eran engaños de ſu miſma igno-
rancia, aqui era donde prorrumpia
de ſu tormento el mas amargo llan-
to, que deberà ſer aliento â nueſtros
ojos, para que llorando nueſtro
miſmo engaño, ſe abran al conoci-
miento, y practica de tan admi-
rable Doctrina.

Myſt. Ciud. de Dios. 2. p. lib. 5. cap. 18.

Oracion para este dia.

ATormentadiſſima, y Santiſſima Virgen Maria! Exemplar admirabiliſſimo de las Virtudes todas, y dechado ſingular de la mas alta perfeccion â que te encumbrò la exacta, y puntual guarda de la Ley amabiliſſima, y Doctrina de tu Hijo Jesus. Con quanto eſmero Señora te empleaba tu atencion, y cuy-

cuydado en la practica de esta, registrando tan â la vista el mas perfecto exemplar, que estampabas para su imitacion en tu Purissimo Corazon; que al mismo tiempo se atravezaba de un agudissimo, ê inexplicable dolor, con vér, quan al cõtrario lo avian de practicar aquellos mismos â quienes el Señor assi lo venia â enseñar con sus perfectissimas obras, siendo de la imitacion de estas los que aun mas se avian de apartar muchas vezes los mismos Christianos, avergonzandose de la virtud, desdeñandose de ser enseñados, y lo que peor es, viviendo tan opuestos à su Sagrada Doctrina, q solo avian de practicar los errados dictamenes á que les inclinassen sus apetitos, y passiones. Como Señora se dividiria

tu

tu Puriſſimo Corazon! Quales ſerian tus lagrimas, y quan amargo tu llanto! Al regiſtrar, y conocer los ultrajes, que en eſto miſmo avia de padecer la Doctrina, y Ley Santa, que tu Hijo Santiſsimo les avia venido â enſeñar: pero ſi â eſte llanto os movia el amor, que teniais â la Santa, y Divina Ley, junto con el conocer los fatales perjuycios, que ſe ſeguian â nueſtras almas por apartarnos del Eterno Camino de la verdad, alcanzadnos, por eſſas vueſtras Lagrimas, del Señor, que nos vino à enſeñar, una particular gracia para el exacto cumplimiento de ſus Divinos Preceptos, y Conſejos, una imitacion puntual de ſu Santiſsima Vida, y un entrañable amor â ſu Santa Ley, para que avandonando por ſu guar;

guarda todo interez, y humano ref-
pecto, no nos apartemos jamàs de
ſu gracia, y conſigamos por eſta
una eterna gloria. Amén.

Serà el Exercicio de eſte dia el de corregir tu deſcuydo en ſaber (y enſeñar â otros, ſi los tienes â tu cargo) la Doctrina Chriſtiana, que repaſarás, y rezaràs con particular aprecio, pues aſsi lo han practicado para confuſſion nueſtra Perſonas de mucha Sabiduria, y Virtud, y terminaràs eſte Exercicio haciendo con todas veras la Proteſta de la Fè.

TERCERO DIA.

El Acto de Contricion, y lo demàs del primer dia.

EL tercer motivo, que ſe nos propone del doloroſo llanto de

e Maria Santiſſima nueſtra Se-
ora, es el conocimiento altiſſimo,
ue tenia ſu Mageſtad de que vi-
endo Jesus, ſu Hijo Santiſſimo, â
te Mundo, como verdadero Me-
as prometido en la Ley, y en los
rophetas, ſe avian de quedar cie-
os ſin conocerle, y recibirle los de
u miſmo Pueblo, que eran los Ju-
ios; y aqui en abundantes Lagri-
nas lloraba la Señora la perdida in-
eliz de eſtos, y la mala correſpon-
encia, que tenian al admirable be-
eficio, q̃ les hacia ſu infinita Miſe-
icordia, con la vocacion â ſu Santa
Ley. Ingratitud, que tābien ha prac-
icado nueſtra ceguedad, no cum-
pliendo con las obligaciones Altiſſi-
nas â que nos empeña el nombre, y
profeſſion de Chriſtianos; pero ſi i mi-
ſa-

tamos aquella, acompañemos de MARIA Sma. el llanto, correspondiendo tan admirable beneficio.

Myst. Ciud. de Dios. p.2. lib.5. c.9.

ORACION PARA ESTE DIA.

TRistissima, Virgen MARIA! Y Precursora Dignissima de el Verdadero Mesias JESUS, á quien con encendidos desseos de tu Corazon, querias conociessen, amassen, y adorassen las criaturas todas cõbidandolas, y llamandolas á su Divino amor, no solo con tus Castissimas, Manos, que lo manifestaban, y señalaban, sino tambien con las vozes de tu Corazon Purissimo, que clamaban al mundo universo para que lo reconociesse, y amasse; quanto sería, Amabilissima Madre, de este tu mismo atormentado Cora-

zon

on el dolor al vér la ſordera volun-
ria de los mortales, la ceguedad
ſtimoſa con que ſe quedaban en la
bſcuridad de ſu miſma ignorancia;
quanto ſe aumentarìa eſta pena à
u deſconſolada, y afligida Alma, de
onocer avia de quedarſe en ella, el
recido numero de tantos Judios,
endo la perdida de eſtos para las
Entrañas de tu Piedad mas lamen-
able, por ſer los miſmos â quienes
n ſu proprio Pueblo avia venido â
ratar, comunicar, y buſcar Jesus,
u Hijo. Pero aqui de tu llanto la
amargura! Quando viendo á eſtos,
conocias avian de ſer los que en
correſpondencia de tanto beneficio
avian de atormentar, injuriar, y
ofender aquella Prenda amabiliſſi-
ma de tu Corazon, haſta ponerle en
el

el ignominioſo patibulo de una Cruz, en que le avian de vér agonizar, y morir tus Caſtiſſimos Ojos, que deshechos en lagrimas les clamaban para que conocieſſen ſu ceguedad, y perverſa ingratitud Pues no ceſſen, Señora, de eſſas tus tiernas Lagrimas los clamores, haſta que lleguen en eficazes ſuplicas à los oídos de tu miſmo Hijo Jesus, para que nos conceda, el que ſaliendo aquellos de ſu error, le conozcan como ſu verdadero Dios, y verdadero Hombre, y nos alcanzen el que todos le adoremos, y amemos como â nueſtro Redemptor, y Salvador, que vino con ſus tormentos, y penas â abrirnos las puertas de ſu eterna gloria. Amèn.

Eſte dia para aliviar de Maria

San-

Santiſſima las penas, y conſolar el amargo llanto, recibiràs con entrañas de amor â tu compaſſion la neceſſidad de algun pobre (imagen perfecta de Christo) ſocorriendole con liberalidad, y ſi no alcanza tu poſſible, ſea eſta limoſna en lo eſpiritual la de algun particular exercicio en que pidas al Señor dé luz â los que viven en la tiniebla, è ignorancia de ſu Santa Fè.

QUARTO DIA.

El Acto de Contricion, &c.

EL quarto motivo â las tiernas dolorosas corrientes de MARIA Santiſſima nueſtra Señora, era el que entendiendo con altiſſima Sabiduria, que la Doctrina, que practicaba, y enſeñaba ſu Smo. Hijo

Ja-

Jesus, era la mifma Verdad, y Santidad; advertia fe avia de vèr efta mal entendida, ê interpretada por innumerables Hereges, que aftutos avian de intentar el obfcurecer, y perturbar efta mifma verdad. Veían aqui aquellos Purifsimos Ojos de Maria la variedad de fus errores, y el poco aprecio, que avian de hacer, del beneficio altifsimo, que avian de recibir en embiarles el Señor para fu remedio la verdadera inteligencia de fus Doctrinas, mediante la predicacion de los Apoftoles, y Predicadores Evangelicos de fu Iglefia, y al reconocer el poco aprecio, que avian de hacer de fu Doctrina, y Confejos, no podian menos, que deshacerfe en lagrimas aquellos Caftifsimos Ojos, à quie-

nes

es yá sirviera de consuelo nuestra
ista, si no hallassen para su mayor
ormento en nuestras almas los fata-
es estragos, que ha hecho nuestro
roprio juicio, nuestra tenaz insu-
ccion, que tantas vezes quieren in-
erpretar conforme á sus apetitos, y
placeres, lo que es muy ageno
de la eterna verdad.

Myst. Ciud. de Dios. part. 2. lib. 5. cap. 9.

ORACION PARA ESTE DIA.

PEnadissima Virgen MARIA! Templo Sagrado de la TRINIDAD Augusta, y Deposito admirable en que se encerrò toda la Sabiduria Increada, comunicandote una altissima inteligencia de sus Sagradas Escripturas, y Divinas Leyes; en que conocias su admirable conformidad, y verdad infalible. Què dolor

lor Señora sería el de tu amantissimo Corazon viendo lo errado, y engañado, que avian de proceder en esta los juicios de tanto numero de Hereges, Apostatas, perseguidores de la Santa Iglesia. Què dolor Señora! Te seria vér de estos la inflexible tenacidad, de sus Sectas la multitud, de sus Sequazes el numero, y conocer en todos ultrajada, y ofendida la Bondad infinita de tu Dios, la Humanidad Santissima de tu Hijo Jesus, y aun tambien tu misma innocencia, queriendose oponer aquellos atrevidos à tu Pureza, Sagrada Maternidad, y altissimas perfecciones; con razon, Señora, se desharia aqui en llanto tu Corazon atormentado, siendo tus Ojos manantiales de tiernas lagrimas, pues registraban tan

atre-

atrevida insolencia de los hombres, y la sobervia temeridad de su arrogancia de que siendo blanco la innocencia de los Justos, la Santidad de nuestra Catholica Iglesia con tantas tyranias, y crueldades perseguida; eran los despojos la innocente Sangre de tantos atormentados Martyres, los desprecios, y ultrajes de los Predicadores, y Ministros de tu Hijo, cuyos trabajos, fatigas, y tormentos conocias, y lloraban yà tus Purissimos Ojos: pues conviertanse Señora de estos las luzes à vér, y socorrer las necessidades, que aun padece la misma Santa Iglesia; confundanse con solo tu poderosa vista, los errores de tantos atrevidos, y soverbios perseguidores, que le cercan. Alientese con tu misma cons

tan-

tancia la de los Fieles, y dadnos
todos un desseo grande, y resolu
cion verdadera de dar nuestras vi
das, y derramar nuestra sangre e
defensa de nuestra Santa Ley; pu
blicando, y predicando esta par
mayor honra, y gloria tuya, y de t
Santissimo Hijo Jesus. Amèn.

Ofreceràs este dia por consuelo
Maria Santissima, un particula
proposito de tratar con el debid
respecto à todos los Ministros, y Sa
cerdotes del Altissimo, oyendo co
la atencion debida sus consejos, e
muestra de lo qual, oíràs con parti
cular desseo de aprovecharte la pa
labra de Dios en alguna Platica,
Sermon; y si esto no pudieres, leràs
un rato algun libro Espiritual, qu
sea para tu desengaño, y aprove
chamiento.

QUIN-

QUINTO DIA.

EL quinto motivo, que alentaba el doloroso llanto de MARIA Santissima nuestra Srá. era aquel conocimiento claro, que tenia, de ser su querido Hijo JESUS, el verdadero *Agnus Dei*, que avia venido à quitar los pecados del Mundo, para reconciliar al hombre con su Dios, y dexar vencida la infernal Serpiente de la culpa, conociendo al mismo tiempo, que desconocido, é ingrato el hombre avia de volverse à hacer enemigo de Dios con sus pecados. Veìa la Señora toda la Bondad de un Dios, que venia con tanto amor à redimirnos de tan miserable captiverio; y à el entender, que la correspondencia de este beneficio avia de ser en los mortales, el multipli-

car

car nuevas ofenſas, y nuevas injuri
para agraviar ſu infinita Bondad, á
vér de aquellas miſmas ofenſas
repetidas, que avian de ſer en ſu n
mero, lo abominable, y feas en
gravedad, toda llena de amargu
ſe deshacia en un doloroſo llant
O, y que parte tuvimos, tu, y y
en eſſas miſmas lagrimas, por el p
ticular conocimiento, que tend
la Señora de la que aviamos de ten
en eſſas ofenſas! Pero, O! y qu
poco las lloramos.

Myſt. Ciud. de Dios. 2. p. lib. 5. cap. 23

Oracion para este dia.

ACongojadiſſima, y Sober
Virgen Maria! Palo
Puriſſima, preſervada por el miſ
D

Dios, de los contagios de la culpa, y conservada en todo el progresso de tu admirable vida, con tan crecidos, ê inexplicables augmentos de gracia, que no te tocó ni la mas minima sombra de culpa, cuya monstruosidad, no menos conocia, que abominaba tu Purissima Alma. O! y como conocerias la temeraria, ê inconsiderada facilidad con que avian de admitir su malicia nuestras almas, ofendiendo â su Dios con tantas, y tan innumerables culpas, cuyo numero, y atrozidad enormissima, eran para tu innocente Alma, y Corazon amantissimo, un cuchillo tan agudo, que solo conservada del Altissimo, no acavaba à lo azerado de sus filos con tu Smâ. vida. Mas ó! y como Srá. fuera este â tu amor algun consuelo!

Quan-

Quantas vezes aſsi lo deſſearias, ſi fueſſe voluntad Divina, dàr tu vida, á imitacion de tu Hijo Santiſsimo, por los pecados del Mundo? Pero quando aſsi no ſe te concedia, como le imitarás en el llanto? Qué repetidas, y amargas ſerian tus Lagrimas â viſta del formidable monſtruo de la culpa, y de los laſtimoſiſsimos efectos, que avia de cauſar en nueſtras almas? Y como con tu JESUS amante llorarias la ruyna de eſta Jeruſalen ſumptuoſa? Mas hai, que viendo Yo, que tú, y mi JESUS amabiliſsimo aſsi lloran los pecados del Mundo, aun no lloro! Como no me deshago en lagrimas para deſagraviar ſu Bondad ofendida? Para conſolar tu Alma atormentada, y para conſeguir, que mi alma ſe purifique de

tan-

tantos pecados como he cometido.
Ea Señora, y Madre mia, comunicame este tu dolor, dame parte de essas lagrimas, y pide á mi Señor me perdone, y me restaure al estado de su gracia, en la qual persevere hasta el fin de mi vida. Amen.

Corto sería para el tierno motivo de este dia, el mas aspero, y tormentoso exercicio, empeñese en èl el fervor de las Almas devotas, y sea para todos, acomodandose à nuestra tibieza, el renovar los propositos de hacer una buena, y dolorosa Cõfessíon, pidiendo para esta á la Señora nos de su luz con hazer en su obsequio el voto de tener, sentir, y defẽder (cõforme à la determinacion de nuestra Madre la Santa Iglesia) que fuè concebida en gracia, sin mãcha de pecado original.

SEXTO DIA.

EL ſexto motivo, de las tiernas lagrimas de MARIA Santiſſima nueſtra Señora, era el eſtender ſus PuriſſimosOjos, por aquel amargo mar de tormentos, afrentas, y dolores queavia de padecer en toda ſu vida por nueſtro amor, ſu amantiſſimo Hijo JESUS, y aqui viendo laSeñora aquellos exceſſos de amor tan mal pagados· y correſpondidos de los mortales, atendiendo al fatal olvido que avian de tener de la Paſſion doloroſiſſima, è inexplicables tormentos de ſu JESUS; atraveſado ſu amante Corazon ſe deſataban las abundantes corrientes de ſus lagrimas. O, ſi nueſtros ojos acompañaran ſiempre tan juſto, y amargo llanto.

ORA-

Revelac. de Santa Brigida, lib. 2. cap. 24.

ORACION PARA ESTE DIA.

DOlorofiſſima Virgen MARIA! Madre digniſſima de Dios, y Madre verdadera de dolores: pues con tanto rigor cercaron eſtos, tu innocente, y afligida Alma deſde el inſtante de tu Concepcion Puriſſima, haſta el de tu dichoſo tranſito. Ay Madre mia amabiliſſima! Que abſorta la conſideracion no halla fondo al inſondable abyſmo de tan crecidas aguas de amargura, y ſolo ſuſpenſa ſe admira de tu invencible conſtancia à las fuertes avenidas de tan deſcompaſadas olas de tormentos? Pero como Señora ha de alcanzar nueſtro conocimiento, lo crecido de tus penas; ſi ſe median eſtas por los dilatados tamaños de tu amor, regulandoſe en tu afligido

Cora-

Corazon, por la admirable circunſtácia de ſer tú, la Madre mas amãte, y ſer Jesus, tu Hijo, el mas digno de ſer amado, que eſtos eran de la penetrante eſpada, que atrabezaba tu Puriſſima Alma, los dos mas azerados filos; eſtos los que dividian tu Santiſſimo Corazon, y mas quando en eſte miſmo conocimiento regiſtrabas, la multitud de injurias, dolores, y afrentas, que avia de padecer en todo el diſcurſo de ſu vida, y muerte aquel centro amabiliſſimo de tus amores. Qué pena Señora, quando al vèr ſu hermoſura, ſe te acordaban las ſalivas, bofetadas, y afrentas de ſu roſtro, à el atender à ſu innocente Cabeza, ſe te repreſentaba traſpaſſada de agudas penetrantes eſpinas; à el tocar ſus Divi-

nas

nas Manos hazias memoria de la
crueldad con que los hombres las
avian de rafgar con fuertes clavos.
Y en fin, al fixar tus Ojos en toda
aquella hermofura Divina, el reco-
nocer,que no avia de quedar parte
alguna de fu Sãtiffimo Cuerpo, que
no fueffe atormentada, y erida de
la tirana crueldad de los mortales;
aquí fi, que deshechos tus Ojos en
lagrimas, te reducias toda, á un mar
amarguiffimo de llanto. O, y quãtas
vezes fe mefclaban en efte, aquellas
tiernas caricias conque le eftrecha-
bas en tus brazos! Conque le acer-
cabas á tu roftro, ó le alimentabas
entre tus caftos Pechos con virginal
leche! Y quantas al vèr tus llorofos
Ojos, acompañaba tu llanto el mif-
mo Jesus, que con fu infinita Sa-
bidu-

bidu ria conocia lo tierno, y alto de sus motivos. Pero ò dolor! Que el olvido fatal de essas mismas penas en que me ha puesto mi ingratitud, es la causa de que al verte assi llorar, y à el vèr que llora tambien en tu compañia tu Dulcissimo Hijo, no llore yo tambien? Mas si assi no lo executo, recibe Señora mis desseos, que son ya de acompañarte en esse llanto, y de estampar en mi alma, una continua memoria de la Passion amarguissima de tu Hijo; para que viviendo siempre en esta, consiga los abundantes frutos que nos ganó con sus penas, en la gloria. Amen.

Será digno obsequio de este dia, el que reprehendiendonos de tan fatal olvido, propongamos una continua memoria de los tormentos, y

pe-

penas, que padecieron JESUS, y MARIA, en esta mortal vida; y para dar principio à la enmienda, tendrás este dia, aunque sea media hora de oracion, en algun punto de su Passion Santissima.

SEPTIMO DIA.

EL Septimo motivo, para su tierno llanto, lo daba a los Castissimos Ojos, de MARIA Santissima el registrar aquella altissima providencia, y misericordia infinita, conque disponiendonos su Santissimo Hijo el remedio à las fatales caidas de nuestras culpas, dejaba para estas èstablecidos sus Santos Sacramentos, Fuentes perennes, cuyo valor se fundaba en el precio infinito de su derramada Sangre; la que à el mis-

mo

mo tiempo regiſtraba malograda en tantos como avian de ſer los que apartandoſe voluntariamente de eſtas ſagradas Fuentes, avian de quedarſe en el laſtimoſo eſtado de ſus vicios, y pecados, que precipitados les avian de arraſtrar à ſu eterna ruyna, y por la que avian de lamentar innumerables almas, llegando à eſtas miſmas corrientes de ſu gracia con la menos diſpoſicion debida; convirtiendo con atrevida inconſideracion en fatal veneno, la mas ſaludable, y provechoſa medicina. Y aquí lo crecido del llanto de MARIA Santiſsima; pues cada motivo de eſtos traſpaſſaba ſu amante Corazon, y deshazia en lagrimas ſus Caſtiſsimos Ojos.

ORA-

Myſtica Ciud. de Dios p. 2. lib. 6. cap. 11.

ORACION PARA ESTE DIA.

DEſconſoladiſsima Virgen MARIA! Abogada eficaciſsima de la ſalud, y remedio de nueſtras almas, que quando mas atormentada en el conocimiento clariſsimo de la enormidad de nueſtras culpas, viendo la miſericordia infinita de tu Santiſsimo Hijo, que nos dexaba para eſtas el remedio, en las Fuentes liberaliſsimas de ſus Santos Sacramentos: aun no ſe aliviaba de tu afligido Corazon el dolor, porque al miſmo tiempo regiſtrabas la ingratitud perverſiſsima con que muchas almas no avian de lograr en eſtos ſu remedio, ó yá porque voluntariamente ſe àvian de apartar de tan ſaludables medicinas, ò yà (lo que aun mas te atormentaba) porque con una temeri-

meridad horribilifsima avian de llegar indignifsimamente â recibir eftos, mas para provocar la Divina Justicia haziendofe reos de ella, que para aprovechar fus almas en la participacion de fus mifericordias. Con qué dolor Señora volverias en tu confideracion altifsima, efta locura, y ceguedad de los mortales! Como verías alli muchos de eftos que por fu mifma culpa avian de experimẽtar el fatal eftrago de morir en el medio de fus culpas fin alcanzar el remedio en eftos Santos Sacramentos! Como regiftrarias otros, que fin querer llegar á eftos, fe avian de vivir tan de afsiento en fus mifmas culpas! Y como en fin fe atravefaría tu amante Corazon à el vèr tantos, que con tãta indignidad,

è irre-

é irreverencia avian de llegar sacri-
legamente à recibirlos! Allí se te
manifestaba tu Santísimo Hijo Sa-
cramentado, en los immundos pe-
chos de muchos pecadores, allí de
estos el atrevimiento, de los Sagra-
dos Templos la irreverencia, y de
tu Santifsimo Hijo los ultrajes. Ay
Madre Purissima, que formidables,
y espantosas representaciones! Qué
amarguras para tu afligida alma!
Què deshecho llanto à tus castissi-
mos Ojos! O, y no permitas Señora,
tenga yo parte en la causa de este,
antes si, llegue siempre con el de-
bido respecto, y disposicion necessa-
ria á tan Sagradas Fuentes. Purifica,
y adorna mi alma, para que entre en
ella tu Santísimo Hijo JESUS Sa-
cramentado, y concedeme por essas
mis-

miſmas Lagrimas,el que yo antes de mi muerte dignamente le reciba, ſiendome en eſta, ſu Mageſtad ſaludable Viatico, que me conforte, y aliente para hazer un feliz tranſito de eſta miſerable vida, à ſu eterna gloria. Amen.

Eſte dia ſi en èl recibieres el Sacroſanto Cuerpo de Chriſto Sacramentado, te diſpondràs con mas particular cuydado, y aplicaràs la Comunion à MARIA Santiſsima por alivio à el motivo de eſte ſu tierno llanto, y ſi no comulgares, aplicaràs por eſte miſmo fin el Sãto Sacrificio de la Miſſa, que oyras con la mayor devocion, que te fuere poſſible.

OCTAVO DIA.

SErà el tierno, y doloroſo motivo que exite nueſtras lagrimas para

para acompañar à MARIA Santissima en su llanto, la consideracion amarguissima, de que dando su Santissimo Hijo la vida con tanto amor, para que se lograse en todas las almas el fin ultimo de su eterna predestinacion, conocia al mismo tiempo, su atormentado entendimiento se avia de malograr aquella su vertida Sangre, aun en muchos de los mismos Christianos, que no avian de aprovecharse de ella por lo depravado de sus vidas. Congoja tan crecida, y representacion tan tierna para la compassion de MARIA Santissima, que atravezada su Alma en cada uno de aquellos infelizes, que assi conocia: aun le parecia poco á su caridad encēdida, no solo deshazerse en abundantes corrientes de lagri-

lágrimás, ſino que áun derramándo por ſus caſtosOjos ſu puriſsima Sangre en tierno llanto, queria exhalar la vida; ſi el precio de eſta pudieſſe ſer medio, pára que no perdiendoſe ninguna alma, ſe lograſſe en todas el infinito precio de la Paſſion Santiſsima, y tormentos de ſu Hijo.

Myſt.Ciud. de Dios p. 2. lib. 6. cap. 12. al fin

Oracion para este dia.

O Atormentadiſsimá Reyná de los Cielos! O Coo-Redemptora diligentiſsima de nueſtras almas! O Maria Puriſsima! Madre ámantiſsimá de todo el linage humano, quien podrà Señora dignamente conocer, ó en alguna manera retribuir aquel dolor exeſsivo, que dividien-

vidiendo tu cáritativo Corazon, le hazia exalar abundantes amargas corrientes de lagrimas â tus Purissimos, y Castissimos Ojos, en la tormentosa vista del crecido numero de Almas; en quienes por su mala correspondencia, y obstinada ingratitud se avia de malograr el precio infinito de los tormentos, dolores, y penas de Jesus tu Hijo Santissimo. Quien Señorá podrà hazer algun digno concepto de vuestras amarguras! quando en medio de la desvaratà la tormenta de tribulaciones, que registraban tus Ojos, padecias por la innocencia del mismo Señor veîas aquellas desatadas preciosas corriêtes de su Sangre, y aquí; O que dolor! conocias, que siendo cada gota de ella bastante, y sobreabundante

á la

à la Redempcion de todo el Mundo, aun no obstante por la misma ingratitud de los hombres se avian de malograr en tantos aun de los mismos Christianos, hijos de la Chatolica Iglesia. Pero pues nuestra capacidad no lo alcanza, consiganos Señora esse vuestro mismo amor, el que haziendo el debido aprecio de vuestras Lagrimas; os acompañemos en tan justo, y debido llanto. Desatense yà las corrientes de nuestros ojos, y no cessen las de los vuestros, para que puestas unas, y otras en la presencia de vuestro Hijo, y nuestro Eterno Dios las reciba, y por ellas nos conceda el que apartandose de los errados caminos, que les precipitan á su eterna ruyna, sigan los mortales todos, las seguras sendas de su eterna

Pre-

Predestinacion, lograndose en todos, y en nuestras almas el ir por el precio de essa Sangre derramada, y por la intercession de tus vertidas Lagrimas â lograr el dichoso fin de vèr, y gozar á su Magestad en tu cõpañia, por una eterna gloria. Amén.

Serà el exercicio de este dia el solicitar, en quanto pudieres, encaminar à todos los que estàn â tu cargo, ò en tu familia, â que consigan este altissimo fin, de su eterna Predestinacion, procurando inducirlos â la frequencia de Sacramentos, y ajuste de sus vidas, y haràs alguna particular Oracion â Dios por los Señores Sacerdotes, y Ministros de la Iglesia, para que por intercession de la misma Señora les conceda su Magestad luz, y acierto para que encaminen todas las almas à su eterno fin.

D NO-

NOVENO DIA.

ESte ultimo dia ſe nos ofrece el tierno, y doloroſo motivo, porque derramaron abundantes corrientes de Lagrimas los amabiliſsimos Ojos de MARIA Santiſsima nueſtra Señora, y es el vivo conocimiento, que ſu Mageſtad tenia de lo poco, que ſe avian de aprovechar, y lo mal, que los hombres avian de correſponder el altiſsimo beneficio, que ſu miſmo Hijo les avia hecho en el Madero de la Cruz; de encomendarlos por hijos de ſu Puriſsima, y Santiſsima Madre. Empeñaba â la Señora para eſte llanto, no ſolo el fervor de ſu encendida caridad para con los hombres, ſino la actividad de ſu obediencia â los preceptos de ſu Hi-

Hijo Dios; veia le avia encomendado â estos por hijos de su cuidado, y de su amor en las ultimas agonias de su Muerte, y conocia, que aquellos mismos, que eran prendas de su Defuncto, y adorado Hijo, ni le avian de corresponder esta singular fineza al Señor, ni avian de reconocerle como Madre, ni portarse con obras dignas de hijos de tal Madre, y aqui lo mas tierno de su amargo llanto.

Div. Bernard. de lamentation. Virgin.

ORACION PARA ESTE DIA.

AFligidissima Madre, y Señora mia, que empeñada siempre en mirarme, y cuidarme como à hijo, se atravezaba tu tierno, y amante

Co-

Corázon, deshecho en lagrimas por el conocimiento, que tenias de mi ingratitud, y mala correspondencia â tan alta dignidad, y beneficio de mi Dios, de recomendarme por hijo tuyo. Aqui me tienes yà Madre amabilissima de mi alma, que como Prodigo arrepentido vuelvo â la casa, y amparo de tu Mageſtad. Aqui tienes mi Señora à tu hijo el mismo, que te recomendò entre las amarguras de su Muerte tu Jesus amado; yà veo, que no me he portado como hijo tuyo en mis obras, que no he correspondido al amor, y solicitud, que has tenido de mi alma, como mi amantissima Madre; pero creo Señora, que si esta mi ingratitud, ha sacado tantas vezes las Lagrimas â tus Castissimos Ojos, essas mismas

ver-

vertidas por mi amor, me han de ser medianeras para que de nuevo me recibas por hijo, y me perdones la mala correspondencia, que te he tenido; essos mismos llorosos Ojos, los has de convertir â mi pobre alma para reconocerla por hija tuya, aunque tan desemejada con mis culpas, y maldades. Acavesse, Señora, esse tu amargo llanto, que yà me tienes aqui, como â tu hijo arrepentido, y postrado à tus Santissimos Pies, para pedirte mil perdones, como â mi ofendida Madre: aqui estoi resuelto à no apartarme nunca de tu amor, y amparo, determinado â servirte, y amarte desde este punto, hasta mi muerte, como à Madre amabilissima de mi alma. Acuerdate, Señora, para que assi me admitas, de la ren-

di-

dida obediencia con que me recibiſte por tu hijo al pie de la Cruz, en que veìas morir â mi amabiliſsimo Redemptor. Eſta fué, Señora, la ſuplica, que te hizo en las ultimas palabras, que te habló; y eſta miſma es la que Yo por ultimo te hago, que me mires, y me cuides como á hijo tuyo, deſde aora, haſta el ultimo inſtante de mi vida, en la qual, y en las agonias de mi muerte me ampares, como mi Madre, para ir por toda una eternidad â gozar de tu amabiliſsima compañia en la gloria.

Amén.

En eſte, por ultimo dia, dexo â el empeño de tu devocion, los mas fervoroſos exercicios en honra, y gloria de los Dolores, y Lagrimas de

Ma-

MARIA Santiſsima, y en obſequio de eſtos, y del amor, que â ſu Mageſtad debemos, como â Madre le dirás muchas vezes entre dia con lo intimo de tu corazon, amores, y afectos en que la recibas por Madre, y te ofrezcas â ſu Mageſtad por hijo; y uno de ellos ferá el proponerle con todas veras hacer eſtos miſmos Exercicios, â lo menos una vez cada año todo el tiempo de tu vida, practicar todos los Viernes algun particular exercicio por ſu amor, y traér ſiempre contigo alguna Imagen de ſu Mageſtad Doloroſa, para que ſu Sagrada Compañia te acuerde à no deſagradar à ſu Santiſsimo Hijo, y portarte en todas tus coſas, como Hijo de tan Soberana Madre.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.



IMPRESSO EN MEXICO:
En la Imprenta de Doña Maria
de Rivera. Y por ſu Original, en
la de la Viuda de Joſeph Bernar-
do de Hogal. Año de 1750.



